

EL CAMBIO DE LA GEOGRAFÍA DE ESPAÑA: HOMENAJE A BOSQUE MAUREL

THE CHANGE OF SPANISH GEOGRAPHY: A HOMAGE TO PROF. BOSQUE MAUREL

Juan Velarde Fuertes

Recuerdo una conversación con el gran geógrafo que era Joaquín Bosque Maurel en la que me señaló: –“Con eso que empleáis los economistas, a partir de Perpiña Grau, o sea la noción de infraestructura económica, da la impresión de que consideráis la Geografía como algo persistente, como una especie de constante sobre lo que se debe construir, gracias a la política económica una nueva realidad material. No os dais cuenta de que cualquier estudio de la geografía, concepto que debe emplearse también en la geografía física, como por ejemplo, en relación con los cambios del impacto climático en la economía española se alteran, y no sólo por lo que se refiere a algo tan importante como las cuestiones debatidas del cambio climático. Porque a lo que me refiero es a multitud de cuestiones que es necesario estudiar en cualquier análisis serio del ámbito geográfico”. Una vez más, el geógrafo Bosque Maurel dice cosas agudas, inteligentes, y en su honor he redactado este artículo. ¿obsérvense a lo largo de los siglos IXX, X y XI alteraciones forzosas en nuestra Geografía. Sobre todo en el siglo XX, y como consecuencia de impactos derivados de la Revolución Industrial.

Primer cambio a reseñar. España decidió cambiar radicalmente el modelo básico de desarrollo en el pasado siglo. ¿Y eso repercutió en la geografía?. Vamos a exponer a continuación datos sobre el siglo que

transcurre de 1916 a hoy. Existían ahí unas fuertes barreras arancelarias frente a Francia y Portugal, la que generaban avances industriales importantes en Cataluña, en el País Vasco, en Asturias. Su geografía estaba, entre otras cosas, moldeada por actividades mineras –el carbón, por ejemplo– e industriales. Actualmente contemplamos que las minas de carbón de Asturias están en buena parte ya abandonadas; que actividades industriales en el mundo han desaparecido como consecuencia del cambio, que por ser España un país comunitario, en Asturias se han mantenido los puertos de Avilés y sobre todo, el Puerto del Musel en Gijón. Y con lo que respecta a Portugal, durante la dictadura de Primo de Rivera se establecieron acuerdos con el General Carmona que alteran totalmente el panorama fluvial del Duero. Pero, es a partir de 1986, o sea, desde el momento en que España y Portugal ingresan en la Unión Europea, y desaparece todo tipo de barreras arancelarias, y a tenor, por ejemplo, de la relación fábrica-empresas, energía, infraestructuras de transporte y comunicaciones, de Badajoz en primer lugar, pero además, al hecho de la Unión Ibérica en lo económico, pasan a explicarse desde aeropuertos a nuevas infraestructuras de comunicaciones, aunque permanece la polémica sobre los límites de las aguas territoriales lusitanas y España. ¿Y cómo no agregar el debate hispanobritánico sobre la frontera entre las aguas territoriales españolas e inglesas en el Estrecho?. En ese sentido es obligado consultar el texto de José Ramón Remacha “Gibraltar y sus límites” (Ediciones Trea 2015). Esto es, los límites de España a partir de Canarias son muy confusos respecto al ámbito portugués. Y respecto a Francia, da la impresión de que, a cambio de ayuda para eliminar a ETA, España aceptó que uno de los lados del ángulo que a partir del Golfo de Vizcaya, sirve de base para diseñar la frontera marítima entre ambas partes, al alterarse en el lado francés, con lo que se discrimina negativamente la presencia española en esa región marítima, fundándose en que ese lado del ángulo debía unirse con el extremo de Bretaña se discrimina negativamente la presencia española en esa región marítima. Y para seguir con las fronteras marítimas de España y con ello, por ejemplo, con las posibilidades de extraer no sólo pesca, sino también hidrocarburos, en el Mediterráneo, ha surgido también una cuestión debatida sobre la frontera marítima española, y esta postura ha rectificado realidades fronterizas anteriores que de alguna manera se relacionan con la posibilidad de obtención de hidrocarburos.

Continuando con nuestras costas, aparentemente, si tenemos en cuenta todo lo ya señalado, parecería que la España actual, respecto a la de hace un siglo experimenta un notable retroceso en extensión. Pero como consecuencia de haberse incrementado el bienestar a causa de un aumento en el PIB por habitante, todo ello ligado al encaje aperturista emprendido desde 1953, ha servido para un auge del país, y muy fuerte en las costas cantábricas, con construcciones de edificios, de puertos, de cultivos –no digamos en las mediterráneas de Almería en ese sector agrario- con lo cual las infraestructuras, dan una sensación radicalmente diferente de la anterior. La Geografía ha cambiado radicalmente desde Huelva a Gerona, y no sólo desde la desembocadura del Miño, con novedades tan importantes como las de la aparición de la Costa del Sol, o lo sucedido en Benidorm, convertido en una especie de lo que es Atlantic City en los Estados Unidos, un ámbito para las clases medias europeas como es esa ciudad norteamericana para los estadounidenses. Y no olvidamos ni la Costa Brava, ni por supuesto las islas Baleares y las Canarias en relación con construcciones, puertos e infraestructuras vinculadas con el sector del turismo. Y derivado de todo ello, ¿qué queda de aquéllos desiertos del Almería, ya convertidos en las mencionadas feraces huertas frutícolas?. También hay cambios en la frontera con Marruecos, por un lado a causa del mantenimiento como ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, que se complementan con una de la serie de islotes que van desde la rígida defensa a que España se vió obligada del islote de Perejil en la cercanía de Ceuta, a las islas Chafarinas, más el Peñón del Alhucemas como una auténtica frontera española que bordea la costa africana desde el Estrecho de Gibraltar a la proximidad de Argelia por la posición de las Chafarinas frente a la desembocadura del Muluya.

Finalmente, aunque ya me he referido a ese contencioso, tampoco en nuestras fronteras pueden ignorarse las disputas hispanobritánicas sobre la existencia, o no, de aguas inglesas en el Peñón de Gibraltar, el cual perturba la expansión rotunda como consecuencia del auge del tráfico entre mediterráneo y atlántico de la Bahía de Algeciras, tráfico que ahora en parte grande se debe al auge extraordinario del Pacífico y del Índico que buscan enlace con la Costa del Atlántico europeo septentrional. Esto ha alterado la renta de situación de toda la costa mediterránea española, y especialmente la de los puertos de Barcelona, Valencia y

Algeciras, con complementos en Tarragona, Alicante y Cartagena. Añádase la aparición en ellos de auténticos distritos industriales, con complementos urbanos, y de infraestructuras de transportes recientes, fundamentales para que pueda existir una auténtica nueva geografía. Únase a esto el cambio radical que ha tenido, al conseguir nuevos mercados agrícolas, como ya se ha dicho en parte notable por nuestra integración, en la Comunidad Europea, Almería. Nada queda de aquella zona pobre, porque ahora en ella se cultivan productos que generan buenos rendimientos, y derivado se origina la aparición de un panorama muy diferente del anterior tradicional en forma de numerosos edificios y de infraestructuras de transportes y comunicaciones.

He aludido al debate existente, en relación con Portugal, sobre las aguas del atlántico de las Canarias. Pero es preciso agregar que, como consecuencia de la pérdida definitiva, en 1986, del Sahara en el conflicto doble, con Marruecos y con el Frente Polisario, se motivó la necesidad de eliminar un aspecto incluso considerable de la geografía española en África, que además complica las aguas territoriales españolas y las posibilidades pesqueras existentes. Pero ese abandono también ha cambiado otros aspectos de la geografía de España, no sólo por lo que se refiere a su posesión de una parte superficial importante del África occidental, a la que se agrega la pérdida de Ifni, algo más al norte y realmente perdido, tras una breve conflicto con Marruecos, sino también que España al abandonar ciudades como Villa Cisneros o El Aaiún, también lo ha hecho de yacimientos mineros, unos existentes en el Sahara español, como los de De Beni Bu Ifrur, que dificultaban las posibilidades monopolísticas del mercado de fosfatos de Marruecos, sino también las derivadas de una posible salida por el entonces Sahara Español, del mineral de yacimientos de hierro que sólo así, podían integrarse en el mercado mundial.

Este panorama africano que se vincula con la geografía española en 1996, al nacer la actual Guinea Ecuatorial, ahora independiente, también cambia cuestiones geográficas españolas. Una incógnita a resolver, es el motivo por el cual, algo obvio –pues bastaba con observar lo que sucedía con las explotaciones petrolíferas de las aguas fronterizas de Camerún y de Gabón, con las costas la isla de Fernando Pío y las costas de Río Muni para posibles inversiones españolas relacionadas con la extracción de hidrocarburos. Eso ha correspondido actualmente a

empresas de otros países, y hoy son la base de la economía de esta nueva Nación. La desconexión tuvo lugar, además, por el acuerdo añadido por el Ministro Solchaga, gracias al cual, Guinea Ecuatorial abandonaba el área de la peseta y pasaba a la del Franco CFA. Y la geografía española, con motivo de esa independencia, también perdió la única proyección que tenía en el hemisferio meridional, al ceder en la declaración de independencia ecuatoguineana, y a pesar de la masiva votación en contra por parte de los pobladores de la Isla de Annobom, que ésta se integrase en la Guinea Ecuatorial. Las posibilidades económicas de esta isla fueron estudiadas por el economista Juan Álvarez Corujedo.

El territorio vinculado a España en 1916 –quedan aparte el protectorado de Marruecos y la participación en la administración internacional de Tanger–, se ha reducido a las actuales ciudades autónomas y las islas ya mencionadas, a más, naturalmente de la Península, Baleares y Canarias, además ha experimentado modificaciones a causa del impacto de actividades turísticas muy importantes. Pero, además de eso, como consecuencia de la industria y del auge complementario de los servicios de transportes comerciales y financieros y del incremento de infraestructuras, muestra un cambio radical en la distribución de la población en el territorio nacional y su impacto inmediato en la realidad de nuestra geografía. Como se señala en la obra de Francisco J. Goerlich Gisbert, Francisco Ruiz González, Pilar Chorén Rodríguez y Carlos Albert Pérez, Cambios en la estructura y localización de la población. Una visión a largo plazo (1842-2011) (Fundación BBVA, 2015), desde mediados del siglo XIX a principios del siglo XXI, la imagen demográfica que se dibuja es que “el aumento de la población se ha producido de forma tremendamente heterogénea a lo largo del país, lo que ha provocado un continuo incremento en la concentración de los españoles en un número muy reducido de provincias mayoritariamente costeras en el litoral mediterráneo, y en ese gran triángulo determinado por la Cuenca del Ebro, los Pirineos y la costa catalana más las Baleares. Como contrapartida, el interior peninsular se despobló, con excepción de Madrid, que, constituye un polo de atracción de actividad empresarial con su derivado demográfico, el cual todavía no muestra síntomas de agotamiento, sino, al contrario, de desbordamiento de sus propios límites provinciales. Esta tendencia se muestra con mucha más claridad en el siglo XX, especialmente en su segunda mitad, que en

el siglo XIX. Actualmente todo eso está ligado a una transformación profundísima del panorama agrario español, a causa de la inmigración hacia los lugares de mayor actividad industrial y de servicios con la consiguiente mejoría en los ingresos y automáticamente el abandono de regiones rurales extensísimas. Ello obliga a remunerar a la población que queda con niveles de renta altos, pero esto obligó a alterar radicalmente tanto la extensión de las fincas como el empleo de capitales fijos y variables. Automáticamente, como se deriva de la función Cobb-Douglas, esto exige, por un lado, la aparición de fuentes inversiones en capital fijo: impresiona el aumento de maquinaria en el campo español, al mismo tiempo, que ello exige la existencia de explotaciones en gran escala. El problema del latifundio se ha esfumado y, en cambio, se ha incrementado de forma considerable el cooperativismo en la agricultura –por ejemplo en la viticultura y en la oleicultura– que alteran totalmente el panorama tradicional de nuestra geografía rural. Añádase lo sucedido con la ganadería. Como había pronosticado Flores de Lemus en su famoso ensayo “Sobre una dirección fundamental de la producción rural española”, el incremento de la renta por habitante significaría una mayor demanda de proteínas, lo cual origina un auge de los productos ganaderos, pero también, un aumento de los cereales precisos para su alimentación. En los campos del interior de España ha dejado de ser el cereal rey el trigo y lo es hoy, y la cebada. A este cambio en el paisaje, hay que añadir que la capitalización mencionada, también como en la agricultura, en la ganadería impulsa la creación de auténticas fábricas de carne, en ámbitos cerrados para el ganado vacuno de leche, de carne, también para el ovino como un complemento de lugares de elaboración de piensos, muchas veces sobre la base de productos vegetales importados. Y cuando eso no es posible, como sucede con el ganado lanar, su decadencia es automática. Haber considerado en 1916 que el panorama campesino de nuestra geografía acabaría borrando en gran medida lo que supuso la Mesta, la obligación jurídica en relación con terrenos de pastoreo, y la circulación especial del ganado, se considera hoy una locura, el cambio en muchísimos aspectos de nuestra geografía rural, ha sido rápido y con tendencias de futuro.

Pero existe otra alteración complementaria de nuestra geografía. Hemos hablado de la urbanización, de la industrialización y de la revolución agraria, así como papel creciente del turismo. Todo ello

exige cantidades crecientes de energía, y ello repercute, desde hace tiempo en nuestra geografía. En 1916 dábamos los primeros pasos de la electrificación, pues se acababa casi de descubrir la corriente alterna. De ahí se derivó inmediatamente una fuerte alteración del mundo fluvial español. A causa del clima, que genera fuertes alteraciones en las precipitaciones de las lluvias, fue precisa la existencia de pantanos de enorme capacidad. La lejanía de los saltos de agua de los lugares de demanda, ha creado en nuestra geografía una red –que se considera que debería completarse más aún- de distribución de la electricidad. A ello ha de agregarse el descubrimiento del motor de explosión, que ha provocado una necesidad suministros de hidrocarburos, de lo que se deriva, en nuestra geografía, desde las colosales presencias de refinerías de petróleo a multitud de establecimientos de suministro de estos productos en todas las infraestructuras de transportes. El panorama de nuestro territorio a causa de la energía, ha cambiado. Y también debido a ello se ofrecen alteraciones colosales respecto a lo que existía en 1916, a causa de tantas las instalaciones de energía de fisión o centrales nucleares, o de núcleos de producción de electricidad derivados del viento y de la energía solar. Todo ello constituye un panorama que ha de tenerse en cuenta al analizar nuestra realidad geográfica.

Y en relación con el agua, además de la generación de energía, tiene un impacto nuevo en muchos ámbitos. Por un lado, en la industria, para refrigerar y lavar; además en las zonas urbanoindustriales, tanto para bebida como para servicios domésticos, y desde luego simultáneamente para el regadío, dentro de esa capitalización rural de la que se ha hablado y este regadío ha cambiado también panoramas geográficos que parecían permanentes. Por ejemplo puede comprobarse ahora mismo, en Extremadura donde se ha alterado de modo radical la geografía relacionada con el Guadiana.

Añadamos un dato más. A partir primero de 1953 y de los Pactos con Norteamérica y las bases militares de ese país en España, o sea, de la entrada de España en la Guerra Fría, a lo que debe añadirse nuestra participación en la OTAN, aparte de que estamos en la Unión Europea y en el área del Dólar ¿dónde se sitúan exactamente nuestras fronteras? Cuando buques de guerra españoles se desplegaban frente a Somalia o Tropas de aviación actuaban en la crisis de los Balcanes, acaso era, o no, una alteración en la geografía española en relación con el ámbito

que repercute en el vivir diario de nuestra población. E incluso en este sentido, nuestra presencia en la Antártida, está desde hace ya años vinculada a estos cambios.

Estos territorios, precisamente por estar España en ellos de modo compartido, ¿deben tenerse en cuenta o no, en nuestra geografía? Por ejemplo en relación con su proyección pesquera. Y en el ártico, también estamos en una entidad compartida y que influye en nuestro clima, y que puede tener consecuencias para el transporte marítimo, e incluso para alterar las rentas de situación de España.

Somos uno de los mayores inversores en Iberoamérica con gran presencia, además creciente en esa región, detrás de Estados Unidos

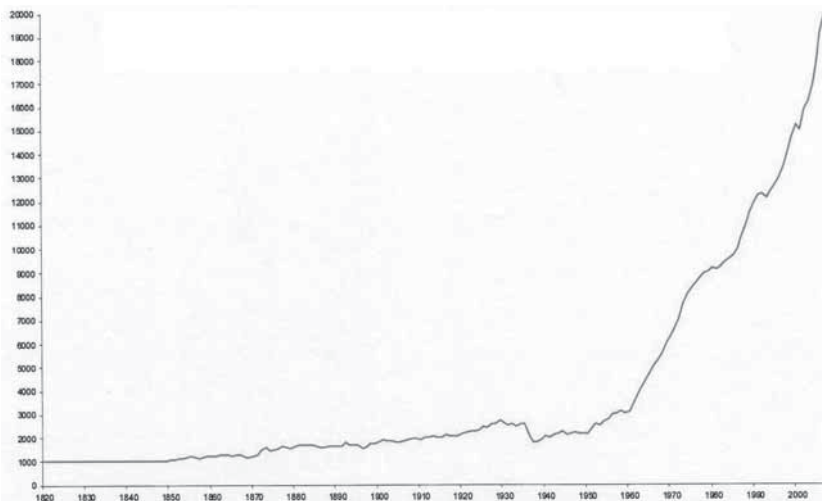
¿No acaba de explicar eso la reunión del Consejo de Seguridad Nacional que convocó el presidente del Consejo de Ministros a causa de la situación de Venezuela?

Todo esto, y muchas más realidades, con cambios en la geografía de modo radical evidencian que, por ejemplo, geográficamente, España no tiene las mismas características que se le señalaban en 1916.

Lo anterior acabo de contrastarlo con dos trabajos de Luis González Seara. El uno se titulaba *De la identidad nacional a la globalización insegura* (Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2008) y el otro *Soberanía global y mirada cosmopolita*, publicado en los *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 2014, nº 91, pags. 19-29.

¿Qué es lo que ha impulsado todo esto tan revolucionario? Se comprueba en el gráfico 1, del PIB español por habitante de 1950 a inicios del siglo XXI. Pero además, desde ahora mismo, todo eso se complica con las alteraciones en el clima, que se han provocado, en parte, por las emisiones de CO₂, las cuales, sí obligan a alterar muchas actividades que formaban parte de nuestra geografía. Y esto no es todo, porque en *futuribles* se acaba de plantear lo que puede suceder –y algo se había ya señalado– en el mediterráneo y su navegación si el océano glacial ártico se licúa como parece ha comenzado a ocurrir, y con ello, a través del norte de la tierra se puede originar una integración totalmente dispar de lo que ahora contemplamos. ¿y qué va a experimentarse en España por el envejecimiento de la población, y el incremento de las inmigraciones, que pueden venir de África de Hispanoamérica o incluso del Oriente Medio? El hombre, una vez más, con su actitud, es uno de los grandes autores que modifican la geografía.

Gráfico 1. Evolución del PIB español entre 1820-2007



Fuente: Angus Maddison y Banco de España

Nada más sobre estos cambios importantes en nuestra geografía. Tenía razón, en aquella conversación –y obviamente, en muchas otras ocasiones– el profesor Bosque Maurel. Hay que estar atentos a nuevos cambios demográficos, políticos, económicos, sociológicos, y, naturalmente, medioambientales, que se proyectan ya ahora mismo sobre la realidad geográfica española, y que incluso a veces se observa que la cambian aceleradamente.